

## **SANTO DOMINGO, RELIGIOSIDAD POPULAR Y SANTUARIOS**

**Edgardo Juan Trucco\***

1992, ha sido, en el ámbito de la Iglesia, un año que será señalado como sumamente rico, por lo menos, en los aportes a la reflexión pastoral. Año culminante de la celebración del V Centenario de la Evangelización del Continente; Congreso Internacional de Catequesis en Sevilla, España, del 21 al 26 de Septiembre; en Octubre la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, frente a la cual no pueden dejarse de tener en cuenta años preparatorios que produjeron riquezas como el Documento de Trabajo y, un acontecimiento muy especial de 1992, la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica.

Para nosotros, desde la perspectiva de los Santuarios, corresponde sumar el Primer Congreso Mundial de Peregrinaciones y Santuarios en el mes de Febrero, en Roma y, nuestro Primer Congreso Latinoamericano de Santuarios en Quito, Ecuador, en mayo. Y, allí, por primera vez, la constitución de la Confederación Latinoamericana de Santuarios con cuatro áreas: I: Cono Sur; área II: Países Bolivarianos; área III: América Central y Antillas; área IV: México.

Evidentemente, por una y por mil razones, estos acontecimientos, sus trabajos preparatorios, sus conclusiones, documentos finales, coincidencias, etc., se conectan, a veces influyen y, otras son oportunidad para revelar la presencia de las mismas ideas, intuiciones, preocupaciones y líneas en los sitios más diversos de la universalidad eclesial. Es una buena manera de descubrir con gozo, como el Espíritu guía a su Pueblo más allá de cuanto advertimos a diario.

Cada uno de estos acontecimientos que mencionamos como los principales de 1992, tiene entidad propia para ser tratado separadamente. Pero nuestro

---

\* Sacerdote diocesano. Presidente del Secretariado de Pastoral de Santuarios de Argentina y de América del Sur. Argentino.

objetivo es tratar de presentar una primera aproximación al documento de conclusiones de Santo Domingo, leído desde la perspectiva de los Santuarios.

## 1. LA PALABRA SANTUARIO

Aparece contadas veces en el documento final de Santo Domingo, y siempre de manera secundaria, a lo largo de todo el Documento. En el Índice Analítico no mereció lugar. No podemos dejar de pensar que es una pobreza.

Pero, aparece hombre, mujer, religiosidad popular, pobres, evangelización, liturgia, dolor, sufrimiento, madres, jóvenes, laicos, María, Santos, pueblos latinoamericanos, etc. Todo ello está vinculado esencialmente a Santuarios. No se trata de realidades tangenciales sino esenciales al mundo pastoral de los Santuarios.

¿Cuántos son los Santuarios en América Latina?. Nos sorprenderíamos al conocer su número total. Hace pocos días verificábamos en México que, en su Directorio tienen registrados oficialmente 243. Sumemos unos 50 de Argentina, unos 40 de Chile... ¿Cuántos de Brasil, de Paraguay, de Uruguay, cuántos de Colombia, Perú?, ¿Cuántos de Centroamérica?. No tenemos aún la cifra total, pero ¿serán 500?, ¿serán más?, ¿quizás un millar?.

Alguna vez se dijo que el 80% de los católicos del Continente tiene su único, periódico encuentro con la Iglesia, a través de los Santuarios. A los Santuarios se los llamó "parroquias de los pobres de América latina". ¿Cuántos son los hombres y mujeres, ancianos, adultos, jóvenes y niños que concurren religiosamente a los Santuarios?. Ante este número desconocido, pero siempre multitudinario, hay que estar atentos siempre. Si son seis millones, al año, los que pasan por Aparecida, si Luján celebra veinte mil Bautismos anuales, si el Carmen de Maipú convoca multitudes, si Caacupé es el vértice espiritual de la nación guaraní, si la Virgen de los Treinta y Tres en Florida tiene una convocatoria que supera todos los rastros de la laicidad uruguaya..., algo importante, que no nos debe pasar desapercibido, porque es gracia y desafío, está sucediendo entre nosotros.

Una forma de vivir la Iglesia se está manifestando desde una historia de 500 años en esos lugares privilegiados que llamamos Santuarios.

Y, conviene decir privilegiados y nada más, porque a lo largo de tantos años de reflexión y observación hemos descubierto y relatado en nuestras Conclusiones de Encuentros del Cono Sur, una larga lista de realidades privilegiadas por el pueblo en estos lugares que, por algo, calificamos como "bienes del pueblo". Lugar privilegiado de evangelización, de las multitudes, de

la Iglesia, de búsqueda de justicia y misericordia, etc.<sup>1</sup>.

En conclusión: Santo Domingo no ha tenido muy claramente presente la realidad de los Santuarios. Eso, de alguna manera, nos revela cómo la pastoral está, aún ahora, pensada desde el centro a la periferia, cómo no se ha llegado a concretar "desde el pueblo mismo"; no sólo "para el pueblo"<sup>2</sup>. Subyace una falta de credibilidad en la capacidad evangelizadora del pueblo más simple, más pobre. Ese pueblo es el que pasa por los Santuarios.

## 2. SIN EMBARGO

Sin embargo, la propuesta de Santo Domingo es sumamente rica. Es un aporte interesantísimo y urgente a nuestra reflexión santuarial y a nuestra acción concreta de cada día.

Queremos, primero, hacer notar la calidad del *Documento de Trabajo* con que arribaron los obispos a la Asamblea. Documento que habíamos tenido oportunidad de conocer, cuantos quisimos, con un tiempo escaso, antes de la inauguración de la reunión, ya que fue público. Es, ciertamente, "desparejo" y falto de homogeneidad, pero es de una incalculable e importante vigencia. Evidentemente, los miembros de la Asamblea, no llegaron a comprometerse con él. Es lógico: la diferencia de criterios, extracciones, proveniencias y estructuras mentales son muy diversas, aunque en general, en nuestra América Latina, las situaciones, las realidades sean muy similares.

Por eso, no deja de ser obra del Señor que, trescientos hombres, en un lapso de sólo veinte días, hayan llegado a votar, prácticamente de forma unánime, un trabajo de conclusiones que abarca casi 120 páginas: el *Documento Final*.

Queremos hacer notar la importancia de no dejar en el olvido el *Documento de Trabajo*. Da razón de muchas afirmaciones y permite vislumbrar por qué otras no fueron incluidas. Puede seguir siendo una fuente donde volver a brevar.

Una observación que puede ser sugerente es la siguiente: el Documento Final no siguió el esquema propuesto por el Documento de Trabajo. El, ya clásico, "Ver, Juzgar, Obrar". Es posible que el discurso inaugural del Papa haya modificado el método propuesto. Quedó más denso en parte; menos claro en otras, repetitivo algunas veces. Se perdió mucho de lo propuesto sobre la

---

1. *Santuarios, Expresión de Religiosidad Popular*. T. 113, SEPAS-CELAM; Bogotá, Colombia; 1989.

2. Cf. Doc. de San Miguel, Conferencia Episcopal Argentina; doc. VI; 1969.

visión de la realidad de América Latina y, como consecuencia, quedó sin pasar al Documento Final, gran parte de la aportación riquísima y ordenada del Magisterio Social de la Iglesia.

Repetimos: la propuesta de Santo Domingo es rica. No tiene que caer en el olvido. Lo que pasó con Medellín y Puebla, ante los cuales Santo Domingo se declara continuación (SD 1) y el reclamo de "Opciones no cumplidas asumidas en Puebla", algo así como "materias pendientes", tiene que hacer reflexionar sobre la negligencia pastoral ante reclamos, conclusiones y luces que se nos ofrecen. Asumir ya, ahora en nuestro Encuentro del Cono Sur, la reflexión de nuevas líneas para la pastoral de Santuarios es nuestra responsabilidad, fidelidad al magisterio y preludio de un andar pastoral más lúcido.

Porque al mismo tiempo tenemos, en nuestra tarea diaria, gran cantidad de situaciones y problemas puntuales que tienden a acaparar toda nuestra atención. Sería grave si cayéramos en la tentación de dejarnos colmar de tal forma por lo inmediato que no quede tiempo (ganar, oportunidades) de reflexionar, estudiar, profundizar. Cuando el árbol tapa el bosque es urgente tomar distancia. Y el día en que perdamos la capacidad de tomar distancia, perderemos la oportunidad de avanzar inteligentemente y el estancamiento, a la larga (o más bien a la corta), nos quitará todo impulso evangelizador: "mi actuar eclesial habrá perdido su razón de ser" (Cf. EN. 4 y 14)<sup>3</sup>.

Concluamos diciendo que esto significa y exige, para los pastores, un gran esfuerzo y una apertura suficiente para un cambio de mentalidad. Y, un cambio de mentalidad, puede significar un giro copernicano en la actuación pastoral.

### 3. JESUCRISTO: EL KERIGMA

Lo primero que llama la atención al observador es que el Documento entero está estructurado a partir de la Verdad sobre Jesucristo. Primera Parte: Jesucristo, Evangelio del Padre; Segunda Parte: Jesucristo Evangelizador Viviente en la Iglesia, abarcando tres capítulos: "La Cultura Cristiana". Tercera Parte: Jesucristo, Vida y Esperanza de América Latina y el Caribe", en la cual, simplemente, en cinco páginas y quince párrafos, presenta las líneas pastorales prioritarias. Sobre este tema de la diferencia que marca con Puebla que denomina Prioridades, mientras Santo Domingo habla de Líneas Pastorales Prioritarias, es interesante un artículo de Mons. Cristian Precht B<sup>4</sup>.

---

3. Pbro. Francisco Van Den Bosch, Director Nacional de Catequesis de Argentina. "Coincidencias": *Vida Pastoral* 179 (1993) 19 y ss.

4. C. PRECHT, "Líneas Pastorales de Santo Domingo", *Revista Católica* Enero-Marzo (1993) 45-46.

Sobre este tema tan totalizador de *Jesucristo*, parece inevitable preguntar por qué esta repetición, además tan extensa, de estas partes teológicas que ya estaban expuestas, por ejemplo, en Puebla.

Después de mucho leer y pensar largamente, parece que conviene ver más que una cuestión de metodología. Quizás haya que pensar en intuiciones pastorales muy densas, en las cuales, se están expresando las necesidades más profundas del pueblo de América Latina.

Sin duda, y hay que apuntarlo en la agenda de lo que hay *Que Hacer*, se nos está convocando a un nuevo anuncio de carácter *Kerigmatico*. Hagamos notar que esta misma línea aparece en el Congreso Internacional de Catequesis y en el Catecismo de la Iglesia Universal. Una fuerte insistencia que afirma que se debe ofrecer a nuestra gente, a tiempo y a destiempo, la oportunidad de transformar su catolicismo formal en una explícita adhesión a la persona de Cristo. El Catecismo Universal explicita magistralmente el contenido del kerigma, el núcleo esencial de nuestra fe que es Cristo, Dios y hombre, muerto y resucitado para nuestra salvación. Y, en Sevilla, se decía de "La preponderancia y prioridad que debe tener el mismo acto de fe, más allá y por encima de la formulación nocional de esta fe"<sup>5</sup>.

En los trabajos de Santo Domingo se menciona con insistencia la necesidad del anuncio kerigmático. El Padre Van Den Bosch dice, en el artículo citado, que más de una vez en los borradores, para que no quedaran dudas, los padres añaden a alguna afirmación un paréntesis que contiene una sola palabra: *kerigma*.

En Santo Domingo se da por descontado el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe, como hecho muy frecuente. Todo ello obliga a insistir en la importancia del primer anuncio. Lo menciona como tarea de la Nueva Evangelización: lograr la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia; ponen el acento en el testimonio, el encuentro personal, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús. Porque la mayoría de los bautizados en América Latina y el Caribe no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone en el ministerio profético de la Iglesia, de modo prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa de Jesús.

El Secretario de la Congregación para el Clero en la inauguración del Congreso Internacional de Catequesis en Sevilla decía: "El hecho es que hoy muchos niños y adolescentes vienen a los encuentros de catequesis, sin que hayan estado evangelizados y tengan la base mínima e indispensable de fe en

---

<sup>5</sup> C. SEPE, Secretario de la Congregación para el Clero; Mensaje inaugural.

Jesucristo e inicial conversión. El reconocimiento de esta preocupante verdad, fenómeno real, no debe inducirnos a afirmaciones retóricas que hablan muy genéricamente de masas y continentes "Sacramentalizados pero no evangelizados". De todas maneras, no podemos ignorar que en los encuentros de catequesis nos encontramos frecuentemente, cara a cara, con un mundo no cristiano, con sujetos bautizados pero no evangelizados, ni aún a nivel inicial. Ya en 1971 el Directorio Catequístico General subrayaba: "Lo cierto es que la situación real en que se encuentra un gran número de fieles pide alguna forma de evangelización antes de la catequesis" (DCG, 19)<sup>6</sup>.

La expresión *Kerigma* aparece explícitamente en el Documento de Santo Domingo en los párrafos 33, como raíz de la evangelización; 41, como primer anuncio; 131, como urgencia de ser predicado en forma viva y alegre (porque nos duele ver, como pastores, cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe...) (SD 131).

A los Santuarios, a los Rectores y Agentes Pastorales de los Santuarios y a la Iglesia entera, porque de ella son los Santuarios, como lugares privilegiados donde se manifiesta y celebra la fe de estas grandes mayorías, estas afirmaciones nos colocan en una actitud de atenta vigilancia. Mil interrogantes, muchas dudas y algunas preguntas por formular, como por ejemplo ¿hacemos una lectura correcta de la capacidad del pueblo simple para anunciar el *Kerigma* o de alguna manera le estamos exigiendo nuestro "método", generalmente sistemático y racional?. Este es uno de los mejores desafíos para descubrir el camino del anuncio kerigmático y de la novedad en sus métodos, en su ardor, en sus expresiones, de la Nueva Evangelización.

#### 4. ¿NUESTRO CONTINENTE LATINOAMERICANO Y EL CARIBE SON CATOLICOS?

De esa pregunta, nada menos, se trata.

"El substrato católico"(P. 1, 7 y 412) de América Latina es innegable. El cristianismo ha marcado profundamente muchas de nuestras culturas. Pero quedan también no pocos reductos más sincretistas o paganos que cristianos. Por otra parte, nuestros obispos, han recordado en Puebla que es preciso reevangelizar constantemente la religiosidad popular cristiana (P. 457) y queda como "un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres"(P. 28). Frente a la hemorragia de cristianos que pasan a las sectas (En Roma, Congreso Mundial, Febrero de 1992, causó revuelo; fue

---

<sup>6</sup> Cfr. Revista *Medellin* 72 (1992) 649-650.

publicado en la prensa europea, el dato que dimos de que en nuestro continente, diariamente, 1800 católicos se pasan a las sectas...);

*frente a la secularización, al paganismo ambiental, a la violencia, al narcotráfico, al aborto generalizado, al secuestro, a las supersticiones, a la miseria, especialmente de los indígenas, afroamericanos, mestizos y mulatos, nuestros obispos en Santo Domingo deberán hacer un balance y trazar líneas de la pastoral del futuro. Después de cinco siglos de evangelización y catequesis, estamos muy lejos de la tan anhelada civilización del amor<sup>7</sup>.*

Sigamos planteando desde los Santuarios y desde la pastoral en general en el Continente, si el anuncio kerigmático nos ocupa y nos preocupa. Si buscamos cómo hacerlo inteligentemente, es decir evangélicamente, desde la fe. Nos preguntamos: ¿en nuestra forma habitual de hablar a los fieles, de hacer homilías, de catequizar, etc., qué distancia hay entre la presentación nocional, kerigmática y la simple presentación emotiva? Son tres instancias de marcada diferencia. ¿Qué espacio queda en nuestras catequesis y celebraciones para la presentación kerigmática?. ¿Cuáles son las líneas dominantes, todas, desde las palabras a las imágenes, al lenguaje total, en nuestro esfuerzo cotidiano?. ¿Nos preocupa la proclamación kerigmática?.

## 5. SI A LA CRISTOLOGIA

El Padre Fernando Storni, director del CIAS, argentino, escribía para el número de la revista del Centro de Investigaciones, en diciembre próximo pasado, a propósito de Santo Domingo, un editorial en el cual expresaba:

*La propuesta de iniciar el Documento con una buena presentación acerca de la finalidad de la Iglesia, su objetivo principal, es decir, el anunciar a Jesucristo, demuestra la necesidad de esa constante conversión que es la vida del cristiano y, por lo tanto, de toda la Iglesia.*

*Algunos han dicho que esto es el fin de todo sociologismo. Y no es tan seguro, porque precisamente por conocer el mundo y lo que está faltando es que el Episcopado ha sentido la necesidad de proclamar más y mejor a Cristo.*

*Por algo la Nueva Evangelización no significa cambiar el Evangelio, sino profundizarlo, y no se puede profundizar sino a través de un conocimiento mejor de Jesucristo.*

---

7. A. MORIN, "La Catequesis Ayer"; Revista *Medellín* 72 (1992) 663-698).

Más adelante dice:

*Los obispos han constatado que el éxito de algunas de las sectas que proliferan en nuestras tierras se debe a su proclamación del nombre de Cristo. Con todos sus reduccionismos, sin embargo el nombre de Cristo sigue atravesando al hombre latinoamericano. Y, entonces, no sin un cierto mea culpa, la Iglesia latinoamericana se convierte al nombre de Jesús.*

La intuición rica e inteligente del Padre Storni ayuda a comprometer el esfuerzo en la línea pastoral del anuncio del *Kerigma* como voluntad del Espíritu que ha soplado en Santo Domingo.

Storni aporta su reflexión preguntándose: ¿Qué ensombreció el nombre de Jesús?. Anunciado durante cinco siglos pero ensombrecido. Responde así: "En primer lugar la relación demasiado estrecha con el poder civil, al considerarse la Iglesia como otro poder más. Se trataba de igual a igual con los poderes establecidos y, en primer lugar con el Estado". Plantea, entonces, cómo sin aceptar el Patronato, aparecerían las Iglesias buscando el apoyo del Estado, del poder político. Cita casos, por demás interesantes, como las extrañas relaciones, en Argentina, de santos como Esquiú y el Cura Brochero con personalidades políticas que luchaban por laicizar el país: Miguel y Marcos Juárez Celman, Ramón H. Cárcano y el mismísimo general Julio A. Roca, para señalar finalizando agudamente cómo algunos obispos, ya en pleno conflicto con Perón continuaban con la insistencia de mantener buenas relaciones, cosa que se repite más recientemente con figuras que dirigían regímenes de Seguridad Nacional. Termina así: "No hay dudas de que esta manera de obrar en aras de una mejor situación para la Iglesia no reflejaba el espíritu de libertad con que el Señor Jesús se manifestaba en su vida ante los poderosos de este mundo".

Señala como segunda sombra la negación de la responsabilidad del hombre sobre su propia historia.

*Precisamente el Concilio Vaticano II al que se le atribuyó haber desviado la mente de la Iglesia hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna, fue defendido por Pablo VI con una afirmación que ni los más optimistas esperaban: "Desviado, No; Vuelto, Sí". Por nuestra libertad creadora, y vocación, hemos sido insertados en el plan de una tierra nueva donde habiten la solidaridad y la justicia.*

*Cuando la Iglesia habla de resignación y de paciencia lo hace con respecto a los males que no tienen solución, pero cuando estos son provocados por el pecado del hombre, los que lo padecen y los responsables del bien común deben entender que están obligados a buscar soluciones más justas. La misma reflexión teológica acerca de la pastoral*



*de la Iglesia en nuestro Continente, ante la situación de injusticia debió, no sólo proclamar su denuncia, sino así mismo convocar a todos los cristianos, y aún a los hombres de buena voluntad a encontrar mejores soluciones.*

"El Papa, como nosotros lo habíamos dicho más de una vez en pastoral de Santuarios, ha dicho que son éstos, lugares donde debe proclamarse la Doctrina Social de la Iglesia. Por acá, corre otro desafío para encontrar, en los Santuarios, los métodos, el lenguaje, ya que las oportunidades sobran y, son el lugar de mayor auditorio de la Iglesia.

El Padre Storni deduce como surgentes de Santo Domingo, lo siguiente:

*Un llamado fuerte a recibir a Jesucristo y una fijación de líneas pastorales claras y concisas. Toda la Iglesia debe convertirse a Jesucristo a fin de cumplir su verdadera tarea: "Vayan por el mundo y enseñen lo que les he enseñado". Esta es la manera de combatir las sectas. Mostrar la plenitud del mensaje del Señor sin eufemismos, sin culturizaciones no compatibles con las culturas que se quieren evangelizar...; en su compromiso con los pobres la Iglesia mantiene ya una tradición que bien se ve nada puede cambiar. Es de esperar, por lo tanto, más hechos concretos que manifiesten claramente no sólo el apego por los pobres sino el compromiso de que la Iglesia toda y su conciencia de que como seguidora de Cristo, ella misma debe ser pobre....*

*En toda esta interesante lectura y valorización de Santo Domingo, se vislumbra la propuesta de que una Nueva Evangelización, bien fundamentada en Jesucristo, tendrá apoyada en el pensamiento católico, sobre todo en las últimas Encíclicas de Juan Pablo II, la propuesta y el compromiso para un nuevo modelo de desarrollo, una ética de la solidaridad que son los nombres actuales de la Civilización del Amor<sup>8</sup>.*

## 6. LA CONVERSION PASTORAL DE LA IGLESIA

Creemos entender, para la pastoral de los Santuarios y para la Iglesia toda, que Santo Domingo está pidiendo, esperando, exigiendo algo más profundo: una conversión en la pastoral. De hecho lo dice:

*La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de*

---

8. Cf. Revista del CIAS. 419 (1992) 577-581.

*igualdad y de autoridad; con estructuras y dinamismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal (SD 30).*

Se trata de un pedido de conversión que abarca la conciencia, la teología y el lenguaje totalizante con el cual nos comunicamos, o no, con nuestro pueblo. Es interesante preguntarnos cuando hablamos de pastoral, de evangelización, de Santuario y multitudes si nuestro lenguaje totalizante, nuestra comunicación, es inteligible; si nuestros mensajes llegan, de hecho, al hombre o si son dos actividades contemporáneas que no se encuentran; como dos emisiones de ondas en distintas frecuencias...

Las situaciones trágicas de injusticias y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de la vida, de la esperanza que brota del Evangelio" (SD 23) La Nueva Evangelización supone una, antigua y válida. Pero "Significa que hoy, hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder".

*Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar... la Nueva Evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que plantea la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia. Implica afrontar la grandiosa tarea de infundir energías al cristianismo de América Latina. Es crear un ámbito donde la acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo renovada constituido por hombres libres conscientes de su dignidad, capaces de forjar una historia verdaderamente humana. (SD 24).*

Santo Domingo nos habla de Cultura de Muerte (SD 9 y 219). Se trata de algo más que numérica y específicamente de muertes ocasionales. "Nos desafía la cultura de la muerte. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas anti-vida, que se difunden en América Latina y en el Caribe perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una cultura de muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unidos a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo ante el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero "Terrorismo demográfico", que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida" (SD 219). Esto, sólo hablando en el contexto de la familia, pero antes había enumerado:

*Los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, las drogas, la miseria, las opresiones e*

*injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte" (SD 9).*

Parece imprescindible señalar, para tomarlo en cuenta, que esta es, y no otra, la realidad que hay que evangelizar. Más aún, mirando desde los Santuarios, esas realidades oprimen, en primer lugar, a las grandes multitudes que acuden a los mismos. Es una realidad que hiere a las grandes mayorías que aún rezan, peregrinan, crecen y esperan y se manifiestan en "sus" lugares privilegiados de culto.

## **7. EVANGELIZAR PARA CONSTITUIR UNA COMUNIDAD FRATERNA**

Una sola es la respuesta: la solidaridad, la fraternidad, la justicia. Todo lo que viene proclamando la Iglesia, en una forma explícita y reiterada, sobre todo, desde Sollicitudo Rei Socialis.

"El anuncio cristiano, por su propio vigor, tiende a sanar, afianzar y promover al hombre, a constituir una comunidad fraterna, renovando la misma humanidad y dándole su plena dignidad humana...; la Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo de todos y cada uno el pleno respeto de sus derecho y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el reino definitivo... En América Latina, continente religioso y sufrido, urge una Nueva Evangelización que proclama sin equívocos el Evangelio de la justicia, del amor y de la misericordia". Así se expresa el Documento que comentamos en el No. 13. Y, habla de la *Urgencia*

*Porque las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de la vida y la esperanza que brotan del Evangelio. (SD 23).*

Allí está, precisamente, la necesidad de inculturar el Evangelio, para que la vida, toda la vida, cada gesto de la vida, tengan en su interioridad, en su esencia, en su intencionalidad, la inspiración de los grandes valores del Evangelio. "Jesucristo es la medida de toda cultura" hubo en el pasado, y dentro de la misma Iglesia, quienes no cumplan el Evangelio y quienes no estén en condiciones de reconocer los valores del pueblo. (Cf. SD 17).

En este contexto es donde, para Santo Domingo, se ubica la figura de la

Virgen, como signo decisivo para la Evangelización de América Latina. (SD 15). Primera redimida y primera discípula. "María, sello distintivo de la cultura de nuestro continente" (SD *ibid*) "Su figura fue distintiva y decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios"(SD *ibid*.)

Mons. Castagna dice, en una de sus homilias, que Dios quiso darnos al Salvador por medio de María y, por medio de María quiere seguir dándonos a nosotros, en todo tiempo la salvación. Y, por esa razón, nosotros no podemos pretender corregir el plan de Dios....; María seguirá siendo el camino<sup>9</sup>.

Para los Santuarios, en los cuales, aunque directamente no estén dedicados a la Madre de Dios, siempre hay una intensa y definida devoción a María, constituye esta realidad, algo más que una pista aleatoria para evangelizar.

Ella nos da a Cristo. Siempre. Y, Cristo es el contenido de la Nueva Evangelización.

*El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo... En Cristo todo adquiere sentido. El rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de hijo de Dios, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía, ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deben someterse... (SD 27).*

## 8. LOS POBRES DE LA TIERRA: INDIGENAS, MESTIZOS, AFROAMERICANOS

Esa comunidad fraterna del continente, porque no se trata, -hay que destacarlo con claridad- de cada país, sino del proyecto de la "Patria Grande", tiene privilegiados: los pobres. Entre los pobres, todos los pobres, pero especialmente los del subtítulo.

Respecto al proyecto de comunión fraterna del continente que supera las reducciones, generalmente mezquinas y estrechas de límites de países, no ha pasado al Documento Final una interesantísima y rica propuesta del Documento de Trabajo que decía:

*Partiendo de la conciencia de "Patria Grande" manifestada por Simón Bolívar, José de San Martín, Artigas y otros próceres en los años primeros del siglo XIX y esbozada en el Congreso de Panamá en 1826, y teniendo*

---

<sup>9</sup>. Cf. Homilia del 25 de Febrero de 1989 en "Homilias"; Edic. Didascalía, Rosario, Argentina, párrafo 317; pág. 124.

*en cuenta la "intuición latinoamericana" del Papa Pío IX y las acciones de los obispos reunidos con un Concilio Latinoamericano y tres Conferencias Generales, la búsqueda de integración del continente no tiene sólo raíces políticas o económicas, sino también humanas y cristianas. (Documento de Trabajo; DT. 87).*

El mestizaje es citado en el Documento tres veces (SD 18, 244 y 247); los afroamericanos nueve veces (SD 80, 19, 20, 80, 107, 167, 174, 251, 109, 110, 119, 137, 172, 244, 245 y 248).

Subyacía una deuda, desde Medellín y Puebla que, parece haber sido saldada en Santo Domingo.

Pensando en la historia de los Santuarios en el continente, tenemos que preguntarnos si por acá no hay una "pista" a explorar para la Nueva Evangelización, una línea quizás específica para la pastoral de los Santuarios latinoamericanos que, son los que acogen a esas multitudes, a esos pobres de la tierra. Digamos también que multitudes de ellos ya no acuden... allí se impone el espíritu de la "misión". Desde el episodio del Tepeyac en 1531, hay una "alianza" entre el cielo y la tierra en la iluminación del proceso evangelizador que elige como protagonista al hombre de la tierra, en este caso a Juan Diego, un indígena.

Esa sería para nosotros una línea rectora ineludible a sumar a toda la realidad del continente, y del mundo, que no debe dejar de ser descubierta: la modernidad y el postmodernidad

*La Nueva Evangelización... es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo postmoderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente. (SD 24).*

Ubicada en este contexto de los pobres de América Latina, la Iglesia nos señala para los años que vienen, la renovación de la Opción Preferencial por los Pobres (SD 178 y ss.). En el párrafo 181 debemos leer, desde los Santuarios, quizás con mayor urgencia lo que señala a las parroquias: "Hacer de nuestras parroquias un espacio para la solidaridad". Además:

*Apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria, ... y urgir respuestas de los Estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal que afecta principalmente a los más pobres. Entre estas situaciones es importante destacar los millones de latinoamericanos que luchan por sobrevivir en la economía informal (SD 181).*

Como consecuencia, Santo Domingo dice, en las Líneas pastorales prioritarias: Una Promoción Humana Integral de los Pueblos Latinoamericanos y Caribeños, que se coloca en continuidad de las Opciones de Medellín y Puebla y expresa en dos puntos: 1) Hacemos nuestro el clamor de los pobres; 2) Decimos sí a la vida y a la familia (SD 296 y 297).

Como consecuencia surgen lo que Santo Domingo titula: "Los Nuevos Signos de los Tiempos en el Campo de la Promoción Humana" que declara: Derechos Humanos, "La igualdad entre los seres humanos en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios, se afianza y se perfecciona a Cristo". ... "Toda violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado" (SD 164). Es, simplemente, la originalidad del mensaje evangélico.

*Promover, de modo más eficaz y valiente (hay que reconocer que muchas veces no pasamos de las palabras, lamentaciones y buenas intenciones o cobardes declaraciones... -el paréntesis es nuestro-), los derechos humanos desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, con la palabra, la acción y la colaboración, comprometiéndose en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados, así como de los desprotegidos y encarcelados. (SD 168).*

Este desafío y exigencia nos recuerda cuando en 1981, en el Encuentro del Cono Sur, en Pilar, Buenos Aires<sup>10</sup>, nos sorprendíamos ante las múltiples manifestaciones de multitudes que buscaban en nuestros Santuarios espacios privilegiados para reclamar justicia, derechos, misericordia. Hey Santo Domingo nos demanda eficacia y valentía (SD 168). ¿Seremos capaces?

## **9. SUJETO DE LA NUEVA EVANGELIZACION Y RELIGIOSIDAD POPULAR**

"El sujeto de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza; nosotros los obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas y todos los hombres y mujeres que constituimos el Pueblo de Dios"(SD 25).

Teológicamente, perfecto. Pero, operacionalmente, pastoralmente y, también en la concepción más interior de los "cuadros" apostólicos, ¿quiénes son *Todos* los hombres y mujeres que constituimos el Pueblo de Dios?. ¿ Es

---

<sup>10</sup> Declaración Final de Pilar: *Los Santuarios, lugares privilegiados para el Pueblo de Dios en América Latina*; T. 113 del CELAM; págs. 52-56.

cada hombre y cada mujer de todos los que se expresan en la religiosidad popular, los que sólo se contactan con la Iglesia institución ocasionalmente en los Santuarios, en las peregrinaciones, en las grandes y ocasionales fiestas?

A los pastores de los Santuarios nos preocupa muy a fondo este tema. Lo tratamos repetidas veces, entre otras en el Congreso Mundial de Santuarios y Peregrinaciones, en Roma, en 1992, en el Primer Congreso Latinoamericano de Santuarios en Quito en el mismo 1992, pero más a fondo en el Encuentro del Cono Sur de 1989 en Aparecida, Brasil<sup>11</sup>.

Para nosotros cada peregrino, todo peregrino, es un enviado y el Santuario tiene que potenciarlo para que él sea portador de un mensaje concreto: la fe en Jesús. (Cf. *ibid.*) ¡Menudo desafío!

Parece, por lo menos en la letra, que el Documento pusiera, otra vez, el acento y la búsqueda de compromiso en los clásicos y meritorios "agentes de pastoral". Quizás nosotros, desde la pastoral de la religiosidad popular del continente no hayamos sido capaces de hacernos escuchar o tener en cuenta.

En los párrafos 28, 29 y 30, el Documento nos enriquece abundantemente los enunciados del Papa Juan Pablo II: nueva en su ardor (28), en sus métodos (29) y en su lenguaje (30).

Queda la impresión de que seguimos hablando de los bautizados "que saben", "que aprendieron para enseñar a otros, vale decir, estamos como atados al conceptualismo, a una mentalidad iluminista, racional. De alguna manera seguimos con la distinción, también en la Iglesia, de "civilización y barbarie"..., los que saben y los ignorantes...

Nos pesa el escolasticismo y no nos deja ser legítimamente modernos en un mundo que ha cambiado; nos lastra el enciclopedismo y el orden sistemático y no entendemos el lenguaje de los simples y no descubrimos la sabiduría del pueblo, porque para nosotros, mentalmente, filosóficamente, el "método" se ha convertido en dogma.

Creemos estar en un punto esencial para la Nueva Evangelización. De hecho se nos dice: "Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso. Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la Encarnación del verbo" (SD 30). Pero también..., casi se desearía agregarlo al Documento, hay que aprender a escuchar no sólo oír, si es que se oye; aprender a descubrir los códigos de lenguaje y de testimonio que transmiten de generación en

---

11. Declaración Final: "El fiel laico en el Santuario"; *Idem.*, 470-474.

generación convicciones y valores, lo más raigal de las culturas: La *fe*. El casi misterio de un continente que sigue siendo católico, a pesar de todas sus catástrofes eclesiales, como las crisis, la iconoclastia, las deserciones, y ahora, la invasión de las sectas, es una realidad a estudiar para respetar el Espíritu que sigue visitando a su Pueblo enseñándole a hacer aquello que nosotros no alcanzamos: una evangelización masiva, profunda, expresiva y totalizante, tanto en la vida individual y familiar del pueblo entero como comunidad.

Es una de nuestras tareas. Es uno de los aportes pastorales que se podrían hacer desde los Santuarios a la Iglesia de América Latina.

## 10. LA RELIGIOSIDAD POPULAR LATINOAMERICANA

Nos limitaremos en este punto, salvo algunos comentarios al margen, a exponer un párrafo de un trabajo presentado en el Congreso Internacional de Catequesis en Sevilla, en 1992, por Francisco Merlos, titulado "La Catequesis latinoamericana de cara a las culturas amerindias, a la religiosidad popular y a la teología de la liberación". Lo publicó la Revista *Medellín* en su número 72 del mes de diciembre de 1992.

"Podría sorprender a muchos atribuirle a la religiosidad popular una sabiduría catequética que no pareció tener por mucho tiempo. Después de los frecuentes y amplios estudios sobre el tema, iniciados en la década de los 60, parecía que la religiosidad popular ha caído en desuso, sobre todo ante el embate de la moderna cultura secularizante.

"Es oportuno señalar aquí las diversas posturas pastorales que se fueron adoptando frente a ella en el transcurso de los años, posturas que han ido desde la insensibilidad y la ingenuidad, pasando por la subestima y el pragmatismo hasta la correcta valoración pastoral.

"Asumiendo las innegables carencias, deformaciones, desviaciones y valores de nuestra religiosidad latinoamericana y reconociendo también sus elementos sincréticos y su génesis en nuestros pueblos, centramos la atención en la religiosidad popular como un hecho de perfiles y trascendencias catequéticas, es decir, lo situamos en una perspectiva que nos permite descubrir su potencial catequizador.

*Nuestro punto de partida es la convicción de que la religiosidad popular no es ni de lejos un simple destinatario de la evangelización, o un puro lugar donde la catequesis tiene que rectificarlo todo. En palabras de Puebla: "No es solamente objeto de evangelización, sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente así mismo" (P. 450). Eso significa que*



*dicha religiosidad tiene la categoría de un verdadero sistema catequético que integra lenguajes y signos, contenidos, relaciones, actitudes, métodos y agentes al servicio de un estilo espontáneo y popular para educar la fe.*

Coincidimos totalmente con este párrafo. Es el fruto para nosotros, de largos años, decenas, de observación y valoración del misterioso proceso que conserva la fe y la transmite, que supera el embate despiadado de secularismo, que genera actitudes testimoniales en la vida cotidiana de los simples. En ellos, en los simples, creemos, debemos acrecentar, desde los Santuarios y desde toda la pastoral, su condición, conciencia y misión de "evangelizadores".

Creemos que el problema radica en entender: entendernos. Se trata de maneras distintas de pensar, valorar, vivir, esperar, crecer, morir... ¡nada menos! Sugerimos prestar atención a la siguiente caracterización: "Suscitamente pueden enunciarse los componentes principales de la religiosidad popular entendida como un *Sistema* catequético del *Pueblo* (creo importante subrayar el: "*del Pueblo*").

- Es una catequesis informal (asistemática) diferente de la formal, sistemáticamente organizada por la comunidad. Ambas son populares y llamadas a complementarse.
- Transmite valores evangélicos a través de gestos, expresiones propias, marcados por lo espontáneo, lo vivencial, lo ocasional. En esta comunicación los protagonistas a menudo desconocen los motivos y a veces, hasta el sentido de las expresiones.
- Esta catequesis es parte sustancial de las culturas de nuestros pueblos por cuanto está vinculada a su matriz religiosa, generadora de conocimientos, experiencias y valores transmitidos por generaciones en un proceso de socialización.
- La catequesis de la religiosidad popular catequiza al pueblo en formas variadas y sencillas, prolongándose por toda la vida y adquiriendo especial significación en los acontecimientos más densos de las personas y de la comunidad.
- La fuerza mayor de esta catequesis reside en su *Sabiduría* que se refleja en su capacidad para elaborar síntesis vitales e integradoras de los aspectos diversos de la existencia cristiana.

También se expresa esa *Sabiduría* en el pueblo como "un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia el Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses" (P. 448).

- Los grandes temas del misterio cristiano, no obstante los riesgos de deformación, están presentes en la religiosidad popular como *Contenido substancial* del anuncio catequético.
- En la catequesis de la religiosidad popular los catequistas son *El mismo Pueblo de Dios que tiene la virtud de llegar a todos sin distinción de clases sociales*.
- El método catequístico de la religiosidad popular, además de ser ambiental, ocasional y participativo, suele ser celebrativo y simbólico, lo que favorece la necesaria unidad entre fe y vida.

*Dos observaciones, sin embargo, se imponen a fin de dejar la puerta abierta a una reflexión posterior:*

1. *La catequesis de la religiosidad popular no es idéntica en todos los países latinoamericanos. Mientras en algunos ha sido más bien trasplantada, en otros se ha tornado mestiza y en algunos más se presenta como sincrética.*
2. *En cuanto sistema catequético informal, la religiosidad popular refleja, a menudo, las limitaciones y carencias que le son propias: pobreza bíblica, fatalismo histórico, fetichismo, ritualismo, fe alienante, etc....*

Podríamos terminar esta confiada descripción de la capacidad evangelizadora del pueblo simple de la religiosidad popular, recordando o sumando dos cosas más. Las reflexiones y conclusiones obtenidas en el Tercer Encuentro del Cono Sur (10. de Aparecida, Brasil), en 1982<sup>12</sup>, cuando valorábamos la dignificación del hecho multitudinario de la celebración de la fe en los Santuarios, como apoyo y confirmación de la *Fe* de las multitudes. La significación del hecho multitudinario que acrecienta el fervor, la sabiduría y el compromiso de los simples.

En segundo lugar, sería interesante recorrer las páginas sobre valores y desvalores de la religiosidad de nuestro pueblo en "*Santuarios*", *20 Años En Argentina*"<sup>13</sup>.

Aclaremos que hemos utilizado como equivalentes evangelización y catequesis. Acerca de la especificidad de la catequesis, hay que decir que la

---

12. Declaración Final: "El Santuario lugar privilegiado de las Iglesias Locales para evangelizar las Multitudes"; Idem., 119-125.

13. Cf. *Fe verdadera y Religiosidad Popular y ¿Por qué va la gente a los Santuarios?*; págs. 21 y 23; edición del Secretariado argentino de Santuarios; 1990.

Evangelización es el género y la catequesis la especie, siendo la catequesis el desarrollo sistemático, la educación de la fe.

Es un carisma que Dios da a su pueblo. Es un itinerario permanente de crecimiento y maduración de la fe en un contexto comunitario eclesial que da sentido a toda la vida, que en la religiosidad popular se profundiza con características celebrativas y multitudinarias y de otra manera, más serena emocionalmente, y permanente, sin método se da en la familia, cualquiera sea, por el "misterio" sobre todo de las madres. Podríamos hablar largamente del papel de la mujer y de las madres y, de las abuelas latinoamericanas, como evangelizadoras y testigos de la fe cristiana en nuestro continente.

## 11. LA CELEBRACION DE LA FE

El hombre llamado a la fe, es un convocado a alcanzar la participación en la celebración del misterio cristiano en la Eucaristía.

Para la inmensa mayoría de nuestro pueblo, la celebración del misterio cristiano en la Eucaristía, es de hecho, inalcanzable.

Para la inmensa mayoría de nuestro pueblo, la celebración de los Sacramentos, de la liturgia, alcanza apenas al Bautismo. Las grandes mayorías del continente no participan de la Misa. Somos testigos de cómo, mientras en los Santuarios celebramos la Misa, en las grandes peregrinaciones, la mayoría marcha en busca de la Imagen, del Camarín.

En cambio, el hecho religioso, profundo de la peregrinación, de la procesión, del "misachico", etc., resulta sumamente convocante. Como pastores, sabemos que, de alguna manera, debemos ayudarlos a caminar hacia la plenitud de la celebración de la fe en la Liturgia. Nos ocupó este tema, largamente y fructíferamente, en el Encuentro del Cono Sur celebrado en Florencio Varela (Buenos Aires) en 1987<sup>14</sup>.

Como es lógico, el planteo de Santo Domingo sobre la Liturgia, es extenso y preocupante. Hay una auténtica preocupación por alcanzar, ¿descubrir?, una Liturgia que, de veras, llegue al pueblo, que lo exprese, que sea participativa e inteligible, en la cual el pueblo pueda celebrar, como dice la Sacrosanctum Concilium ("activa, piadosa y fructuosamente" (SC. 10). Y, no podemos olvidar que la Liturgia, de por sí, tiene un valor evangelizador. (SD 35).

---

<sup>14</sup> Declaración Final: "El Santuario, especialmente en la Liturgia, lugar de la fiesta de la vida, frente a las situaciones de muerte que presenta América Latina"; T. 113, CELAM, págs. 408-413.

Santo Domingo nos habla de la Liturgia como expresión de las Iglesias locales que deben promover la celebración, sobre todo el domingo, aún donde no haya sacerdotes (SD 51), nos la propone en las parroquias (SD 58), habla de la creatividad y pedagogía de los signos (SD 118): "Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la Liturgia". Pero, ¿cómo se hace?, ¿cuáles son los límites y los cauces?. Hay un forcejeo entre renovación, involución, miedo, fijación repetitiva, audacia incontrolada e ignorancia, que parecen, no ayudan mucho en la solución de esta urgencia. Lo cierto es que la mayoría de las liturgias parroquiales, santuariales y catedralicias dicen muy poco a nuestro pueblo. Estamos en los primeros pasos de un largo camino y en tiempo neblinoso.

Continúa Santo Domingo llevándonos hacia la vivencia, participación y proyección de la Liturgia (SD 145 y 152), para finalizar precisamente en el último párrafo del Documento, el 302, comprometiéndose a una Nueva Evangelización de nuestros pueblos (también) mediante la celebración de la fe en la Liturgia.

Lo más rico para nosotros, en la perspectiva de la religiosidad popular es esto:

*Hemos de promover la Liturgia que, en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza, busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se ha de poner una especial atención a la valoración de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los Santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular, purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones, el secularismo se impondrá más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio (SD 53).*

De alguna manera Santo Domingo, en el tema de la Liturgia, nos deja perplejos. Hay invitaciones, indicaciones, pedidos, urgencias, insinuaciones (SD 43), desafíos: "queda aún mucho por hacer... No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la Liturgia"; insinuación (SD 117) cuando habla de asumir las formas celebrativas de los jóvenes; indicación (SD 145) promover una Liturgia viva, participativa y con proyección a la vida; promover una Liturgia viva en la que los fieles se introduzcan al misterio (SD 152); exigencia: "Desarrollar un estilo de celebración de la Liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio de riqueza inefable"(SD 156); "para con nuestros hermanos indígenas;

promover una inculturación de la Liturgia, asumiendo con amor sus signos, símbolos, ritos y expresiones..."(SD 248) y en las Líneas Pastorales Prioritarias: "La celebración de la fe en la Liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos" (SD: 294).

Creemos tener que expresar que Santo Domingo no alcanzó, en este aspecto de la Liturgia, los términos necesarios para ayudar a las grandes mayorías a acceder fructuosamente a la Liturgia cristiana.

Creemos que, de alguna manera, la Liturgia fue estudiada desde las élites a la masa. No se la observó "desde el pueblo mismo". No ha habido, en realidad, aportes nuevos. Quizás seamos nosotros y todo el espectro de los agentes pastorales que se mueven al servicio del pueblo marginal, quienes tengamos que hacer aportes concretos para avanzar. Vivimos la ilusión del día en que la Iglesia, oficialmente, permita una "Liturgia para el pueblo simple", una forma celebrativa más simple y más fácil aún que la Liturgia para Niños.

Es probable que esta hora la esté retrasando el número demasiado amplio de improvisaciones, involucionismos acartonados, audacia inconscientes e ignorantes variaciones que son deformaciones, no adaptaciones ni inculturaciones, del gesto máximo de la Iglesia, ya que la Liturgia, es "la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana su fuerza"(SC. 10).

## 12. COHERENCIA ENTRE FE Y VIDA

Siempre dijimos que los Santuarios son los lugares donde tenemos que anunciarle a la gente "lo que Jesús quiere de cada acto de nuestra vida". La *Moral Cristiana*. Siempre dijimos que temíamos caer en la maligna "moralina". Hablamos de los grandes principios que rigen la conducta del cristiano. La moral como Ley de Cristo, como conducta del Señor, en su plenitud evangélica: el Evangelio llevado a la vida.

*Una tal Evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La coherencia de la vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Para eso es necesario conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador. Esto supone también una clara predicación de la Moral Cristiana que abarque toda la conducta, personal y familiar, como la social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien atendidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y la proyección misionera... (SD 48).*

Conviene que pongamos atención al llamado "de conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo". Los pastores, muchas veces, estamos muy ausentes de esa realidad. Y, el mensaje se hace proporcionalmente inadecuado respecto a la desubicación existente entre el emisor y el receptor. Dicho de otra manera, casi inútil.

*La Nueva Evangelización... ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distinto origen.*

*Esta situación trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de las ideologías dominantes totalizantes.*

*Destinatarios de la Nueva Evangelización son también las clases medias, los grupos, las poblaciones, los ambientes de vida y de trabajo, marcados por la ciencia, la técnica y los medios de comunicación social.*

*La Nueva Evangelización tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo, "han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio"(RMi., 33) (SD 26).*

"Cristo es la medida de nuestra conducta moral"(SD 231). De allí nace la urgencia de que orientemos a nuestro pueblo a valorizar sus aciertos, corregir sus errores y salvar sus ignorancias, formando sus propias conciencias, con un explícito anuncio de Cristo (Cf. SD 231).

*Presentar la vida moral como seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas... difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático... (SD 239).*

"La Religiosidad Popular, especialmente en los Santuarios, debe dirigirse a la conversión. Hay que fomentar y facilitar el acceso al sacramento de la Reconciliación"(SD 240). Nosotros conocemos como los peregrinos se sienten llamados, en los Santuarios, a la confesión. Juan Pablo II lo recordaba como algo esencial de los Santuarios hablándonos en el Congreso Mundial de Roma, el 26 de febrero de 1992.

La presencia de los confesores es decisiva. Más aún, la *Calidad* de la celebración de la confesión. No cualquier trato pastoral es suficiente y adecuado al hombre peregrino. Es el tiempo del Buen Pastor el que debe marcar el ritmo

y el tiempo del confesor; es el espíritu de Jesús el que debe pautar el espíritu del padre, maestro, pastor y juez que acoge al hermano que, desde allí, ha de seguir la conducta que le propone Jesús.

### 13. EL FUTURO

El desafío de una Evangelización inculturada, que es una de las *Lineas De Pastoral Prioritarias* de Santo Domingo (SD 298-300) nos ubica en un mundo, que es el nuestro, hijo del secularismo; moderno, postmoderno, caracterizado por la adveniente cultura con pretensiones de universal y única; generadora de las megápolis seccionadas visceralmente entre la superurbanización y la horrenda marginalidad, donde conviven la civilización opulenta y la pobreza indígena.

Este fenómeno crece en América Latina. Algunas de las metrópolis más grandes del mundo están en nuestro continente.

Muchísimos de nuestros Santuarios están en este marco de la ciudad moderna. La casi totalidad de los fieles de la Religiosidad Popular están en la marginalidad o en las clases medias (hoy decadentes), en las ciudades, en los pueblos y aldeas y en las remanentes zonas rurales.

El acceso de este pueblo al Santuario urbano de sus padres y abuelos, de sus ancestros, de su historia, se va dificultando por razones culturales, miedos y desconocimiento aún geográfico. Pero, como para el pueblo se trata de algo que les pertenece, no interesa donde estén. Por ahora, superan esos inconvenientes y llegan a ellos y, allí, en el Santuario, "se sienten como en lo suyo..." ¿Por cuánto tiempo durará esta fuerza popular?. Si ese pueblo es, como creemos, "la levadura" que fermentará una gran masa ¿cómo se hará ese proceso?

¿Cómo actuará el pueblo?, ¿Se verá acompañado por nosotros?, ¿Cómo responderá la pastoral a estos fenómenos cambiantes que afectan lo más profundo de la vida?. Es un desafío *Nuevo*.

Santo Domingo ha dado un buen espacio al tema de los adolescentes y los jóvenes (SD 111-120). Estamos a siete años del 2.000. Para entonces nuestros adolescentes y jóvenes, serán prácticamente dueños de la historia, de los destinos de los pueblos y del futuro de la Iglesia.

Nuestra pastoral también necesita de la prospectiva. De lo contrario se esclerosa, pierde vigencia o programa para una realidad inexistente. No podemos hacer pastoral con perspectivas si no dejamos el protagonismo que les corresponde, legítimo, a los jóvenes. No sólo a ellos, sino también, participando con ellos en pie de igualdad. El espacio para los jóvenes en la pastoral no es una concesión, una tolerancia; es simplemente reconocer su derecho bautismal.

*La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su empeño en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y cristiano (SD 111).*

*Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responda a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes (SD 112).*

*Otros, nos dice el mismo Documento, reaccionan al consumismo, se comprometen por los pobres y los que sufren, rechazan la corrupción, generan espacios de genuina participación democrática. Viven cargados de interrogantes vitales... Necesitan acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades eclesiale" (Cf. SD 112 y 113).*

Vuelve a resonar, en todo esto, el ambiente parroquial, sus grupos juveniles. Volvemos nosotros a preguntarnos: ¿Y las grandes mayorías, las multitudes de jóvenes que no van a las parroquias, que nos resulta inalcanzables, que contactamos de vez en cuando en los Santuarios?.

Se reafirma la "opción preferencial por los jóvenes"(SD 114). Los caminos elegidos se comprenden entre los párrafos 115 y 120. A todo ello, desde la pastoral de los Santuarios podríamos pensar para sugerir y utilizar, toda una línea que asuma más a fondo la presencia de adolescentes y jóvenes en las manifestaciones populares de la fe. Son multitudes. No decae su número. No es cierto que en los adolescentes, en los jóvenes y los niños decaiga la religiosidad. En ellos se alberga una fuerza que puede ser transformadora y que, gracias a Dios, por mucho tiempo, a su manera seguirá transmitiendo la fe.

Y esto es, para nosotros, latinoamericanos, de extraordinaria importancia.

*América Latina y el Caribe tienen una población infantil creciente. Los niños, los adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). Esta "emergencia silenciosa" que vive en América Latina y el Caribe es desafiante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle", que deambulan día y noche sin hogar ni futuro. En algunos países han sido*



*víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir, niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar; incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de los sacramentos y a la catequesis.*(SD 221).

Finalmente, el último párrafo del Documento dice que el Episcopado del continente se compromete, en continuidad con las orientaciones pastorales de Medellín y Puebla, a trabajar en una Nueva Evangelización de nuestros pueblos a la que *Todos* están llamados, con énfasis en la pastoral vocacional, con especial *Protagonismo* de los laicos y, entre ellos, de los *Jóvenes* (Cf. SD 302).

Esta es la realidad de nuestro continente, hoy. Es la realidad física, humana, política y moral. En ella están enclavados nuestros Santuarios. Históricamente se han dado grandes pasos en la inculturación. Es la experiencia de cinco siglos. Eso no parece estar sucediendo con la cultura urbana contemporánea. Afirmar que es imposible evangelizarla sería contradecir por primera vez en dos milenios la seguridad de la fuerza transformadora del Evangelio. Urge evangelizar esa doble vertiente contemporánea de la realidad latinoamericana: la pobreza y la modernidad.

La Religiosidad Popular es una de las más grandes manifestaciones culturales de un pueblo. Un dado a tener en cuenta. Las auténticas expresiones de religiosidad hacen que la fe penetre profundamente en el corazón y la mente del pueblo.

El Evangelio no tiene una cultura propia que defender; penetra e ilumina todas las culturas. Necesitamos evangelizar con la medicación de la cultura, pero somos ministros de la Palabra de Dios que evangeliza, no de una cultura.

Para no equivocarnos caminos y métodos conviene recordar que la *Inculturación* es (entre otras definiciones): "un proceso por el cual la vida y el mensaje cristiano se insertan en una cultura particular, se encarnan en una comunidad cultural, en una sociedad determinada y allí toman raíz produciendo nuevas riquezas, formas inéditas de pensamiento, de acción, de celebración": (J. Scheuer).

#### 14. EL SIGLO XXI

El futuro es el siglo que viene. Es impensable una programación pastoral (o cualquier otra...) que no incluya el año 2.000 y más... Ello significa una profunda fidelidad al Evangelio; una definida fidelidad al hombre concreto y a

los pueblos y una apreciación, valoración, clara y definida de las realidades continentales, hoy, y en perspectiva de futuro.

Hay una pregunta clave: ¿hacia dónde marchan *Hoy* las esenciales, sustanciales, tendencias mundanas y eclesiales?

De esas realidades dependen la urgencia y la necesidad de lograr "nuevo ardor, nuevos métodos y nuevo lenguaje": Siempre la evolución demanda nuevo lenguaje. Se trata del lenguaje totalizante, no es sólo lo semántico; son los gestos, los símbolos, en definitiva, la cultura. Evangelii Nuntiandi decía: "El lenguaje debe entenderse aquí no tanto a nivel semántico cuanto al que podría llamarse antropológico y cultural" (EN. 63). Pablo VI decía: "La Evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su *Lengua*, sus *Signos*, sus *Simbolos*, si no responde a los problemas que plantea; a su vida concreta" (EN. 64).

A su vez, la Iglesia, tiene que jugarse, en total ortodoxia y obediencia, para lograr expresiones de lenguaje teológico, moral, catequético, litúrgico, etc., entendibles, captables en totalidad para el hombre común de nuestro tiempo. Una propuesta para todos, no sólo para ilustrados; no sólo para "estudiados". Esto no puede lograrse, como nos enseña Gaudium et Spes sino a través de "un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas"(GS. 44). Es el camino del diálogo real, leal y permanente con la nueva cultura, con el mundo de la modernidad que es la original, cuanto olvidada genial propuesta, de la Encíclica Ecclesiam Suam.

El futuro, tanto de la sociedad como de la Iglesia en sus modos operativos, definiciones, opciones, acentos, es una incógnita, pero no un misterio. No podemos vislumbrar la originalidad o no de sus actitudes pero, seguramente, desde los dinamismos generativos del hoy que es nuestro, nuestro presente, condicionamos ese futuro. De algún modo se va diseñando. De alguna manera, aunque borrosamente, el futuro ingresa a nuestro hoy. Sería poco inteligente intentar caminar hacia el futuro, en las sendas de nuestra pastoral sin poner los ojos en su carta de ruta.

Un autor moderno, Naisbitt, ha denominado a este fenómeno con el nombre de megatendencias<sup>15</sup>.

El Padre Antonio González Dorado dice lúcidamente al respecto:

*Hoy, tanto en nuestro mundo como al interior de la Iglesia, subyacen*

---

15. J. NAISBITT, *Megatendencias*; Círculo de Lectores; Bogotá, 1984. 15-16.

*fuertes Megatendencias transformadoras, a las que teológicamente se les ha llamado "signos de los tiempos", e, incluso como signos de Dios. Ellas como en el caso del ciego curado por Jesús: "veo la gente; me parecen árboles que caminan" (Mc. 8, 24), nos muestran difusamente el rostro del mundo futuro y de nuestra futura Iglesia<sup>16</sup>.*

Asumir el futuro con inteligencia y, en obediencia al Espíritu, será pues, sensibilizarse a tales megatendencias del mundo -latinoamericano, para nosotros, en primer lugar- y de la Iglesia, para vivir el Evangelio en medio del mundo nuevo en el que hay que crear una nueva cultura para una nueva humanidad.

Para una Nueva Evangelización que se realizará en un mundo nuevo, que ya no es el nuestro, hacen falta "nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones". Para eso hace falta una Iglesia nueva. "Nueva", no otra; la misma, pero "nueva". Como fruto de esa eclesiología, una pastoral nueva. Sería grave, por una o por mil razones, permanecer anclados en el pasado, tentados por el involucionismo generalmente disfrazado por "el siempre se hizo así", o extraños, ignorantes de las megatendencias sociales y eclesiales que nos diagnostican el futuro. Para la Iglesia del futuro, para ser coherente y eficaz es imperativo "superar el eclesiocentrismo, la eliminación del clericalismo, el fomento de la efectiva participación de todos en la tarea pastoral, la reconversión a los pobres, la incorporación de todos los laicos" como agentes evangelizadores, incluidos, desde luego, las grandes masas de la Religiosidad Popular que tienen, sin ninguna duda, una fuerte capacidad de evangelizar al pueblo y a la Iglesia misma.

Conviene señalar las líneas más gruesas de las megatendencias. Seguiremos la clasificación de González Dorado. En lo que se refiere a las megatendencias sociales y eclesiales:

1. Las que se desencadenan por el acelerado y geométrico desarrollo del crecimiento de los conocimientos científico-técnicos en todos los ámbitos de la realidad, que tienden a configurar un nuevo modo de la existencia, de la convivencia, de la vida.
2. Un nuevo humanismo planetario. Se trata de un humanismo del futuro, poco definido, que con bastante ambigüedad, algunos empiezan a llamar postmoderno. Aún en balance entre la opción por la comunión o por la dialéctica agresiva.  
Clama por los derechos a la dignidad de cada hombre y de cada pueblo.

---

16. *Revista Medellín* 72 (1992) 878.

Pero simultáneamente, está cuarteado por dos grandes sectores socio-económicos, socio-culturales: la cultura de los satisfechos, las sociedades opulentas y la cultura de la pobreza.

3. Megatendencias intraeclesiales. Estas tendencias han iniciado su desarrollo en el interior de las comunidades, al tomar la Iglesia conciencia, crítica y autocriticamente, de su actual presencia en un mundo, distinto al anterior, al que, desde su perspectiva ha pretendido comprenderlo con la categoría de la secularización.

Han aflorado dos corrientes en los últimos años:

- a) la vuelta a la originalidad del Evangelio y de su tradición, en cuanto que ella es dinamismo de creatividad y fidelidad.
- b) La exigencia de adaptación evangélica al contexto del mundo adveniente<sup>17</sup>.

A las megatendencias eclesiales podríamos clasificarlas así:

- a) una nueva mentalidad eclesial. La teología del Vaticano II; una Iglesia decididamente evangelizadora que pasa de una preocupación prevalentemente de conservación, en actitud defensiva, a la audacia de creer de veras en la fuerza del Evangelio e ingresa, como servicio, al corazón del mundo;
- b) una Iglesia creíble e inteligible; siguiendo la línea de Pablo VI, preparando evangelizadores aptos para transmitir el Evangelio a los hombres actuales y a las generaciones inmediatamente futuras. Esto exige dos compromisos, que se llaman: testimonio (o santidad) y lenguaje.
- c) Una Iglesia fraternal y apostólica. A esto el Episcopado argentino lo llama en un documento titulado "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización": "una Iglesia capaz de una acogida cordial"(LPNE.; edic. del Episcopado Arg.; 25 de Abril de 1992; No. 30). Esto lo pensamos, desde la pastoral de los Santuarios de una manera privilegiada para los practicantes ocasionales, para los alejados, para los más simples.
- d) Inspirada principalmente por el Espíritu. Sólo basta recordar lo de

---

<sup>17</sup>. Idem., 879-880).

Evangelii Nuntiandi cuando dice: "El Espíritu Santo es principal Agente de la Evangelización... (EN. 75). (Cf. González Dorado; *Ibid.* págs. 887-892).

Mientras tanto, los pastores tenemos que vivir con los pies en la tierra; bien en la tierra. No hay derecho a vivir como extraterrestres. En el orden político, social, económico, para infortunio nuestro, esto que se llama "nueva realidad", en buena medida, nos viene impuesto desde afuera. Se siente, por lo menos a veces, la penosa impresión de que hilos invisibles mueven la educación, la economía, la política, la sociedad y, hasta algunos aspectos de la Iglesia, y que las decisiones se toman fuera de nuestras fronteras.

No es una novedad que la historia del Sur la escribe el Norte, como crudamente lo espetó Henry Kissinger hace unos años al Canciller chileno Gabriel Valdés: "La historia pasa por el Norte; el Sur no cuenta mayormente". La guerra del golfo ha confirmado quienes son los "amos del universo". Parece que al pobre Sur no le queda más que subirse al carro de la historia o quedar para siempre fuera de la historia.

En todos los campos, incluido o principalmente el de la educación, muchas veces el de la familia misma, el de la demografía, las decisiones están tomadas y ya digitadas desde fuera de las fronteras. La situación rebasa a los gobiernos y partidos, más aún los compromete o los compra; a las familias, a los individuos aunque crean tener poder o influencias; rebasa -repito- muchos aspectos de la misma Iglesia.

El nuevo orden se impone, con distinto rigor y método, pero con igual constancia, eficacia y colaboración, en todos los países de América Latina y tiene sus reglas de juego, perfectamente coherentes dentro del esquema, sorpendentemente idénticas en todos lados.

Hasta los más desaprensivos y profanos se van familiarizando con el nuevo discurso, porque no es críptico ni oculto; es programático y presentado como el "dogma salvador": neoliberalismo, economía de mercado, ajuste estructural, disminución del gasto público, achicamiento y modernización del Estado, costo social, deuda social... y siguiendo: racionalización, techos presupuestarios, consolidación, deuda externa, deuda interna, descentralización, privatización, etc.

En realidad, parece que, para América Latina la historia social está escrita para los próximos años y quizás, para muchos años<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup>. Cf. G. CODINA, s.j.; en *Revista del CIAS*; 419 (1992) 593 y ss..

Ese es el escenario real donde la Iglesia ha de presentar la oferta de la Nueva Evangelización. Por eso, no podrá ser nueva si no es esencialmente profética.

## CONCLUSIONES

1. El Documento de *Santo Domingo* aunque no hable directamente de los Santuarios, es una buena fuente, suficiente, para la reflexión y elaboración de pautas pastorales: en él se contempla la Religiosidad Popular, la condición del hombre, la realidad de pobreza y miseria, la situación de nuestros pueblos, el proyecto de la Iglesia en el Continente.
2. *El documento de trabajo* de la IV Conferencia es un aporte de importancia que no conviene olvidar. Frecuentarlo hará posible recordar realidades que Santo Domingo no alcanzó y razones y explicitaciones de muchas de sus afirmaciones.
3. El hecho mismo de Santo Domingo es un nuevo punto de partida para una nueva reflexión pastoral en vista a la Nueva Evangelización.
4. Es un dato, que creemos profético, el de la Iglesia de América Latina, que nos envía a un nuevo anuncio kerigmático en este final del segundo milenio.
5. En América Latina y el Caribe es necesario revisar hasta qué punto el Evangelio impregnó e impregna, o no, las realidades permanentes y concretas de la vida. Una cosa es el "Sustrato católico" (P. 412) y otra es una real inculturación.
6. Será saludable para la pastoral descubrir las causas que ensombrecieron el nombre de Cristo durante cinco siglos de Evangelización. En el mundo continental y en la Iglesia continental.
7. La Nueva Evangelización comporta una conversión pastoral de la Iglesia. Sus desafíos son: la reiteración, la tentación involucionista, el miedo a la presencia en el mundo real, la falta de testimonio para anunciar el Evangelio sin reduccionismos, condicionamientos ni temores.
8. Evangelizar para constituir una comunidad fraterna, lo cual comporta hablar del hombre, de los pobres, de derechos y justicia, de política y economía, teniendo como privilegiados a todos los pobres de nuestra tierra, sobre todo los indígenas, mestizos y afroamericanos.

9. El hombre de la Religiosidad Popular es sujeto de evangelización.

El Santuario debe potenciarlo como "enviado", como evangelizador.

10. Es imprescindible descubrir, valorizar y animar los modos asistemáticos, diferentes de los modos formales, de lo que podríamos llamar el "sistema *Evangelizador Del Pueblo*", con el cual se va evangelizando a sí mismo y evangeliza a la Iglesia.
11. La celebración a las grandes mayorías, su adecuación para que alcance de veras a las grandes mayorías, sigue siendo uno de los mayores desafíos; una exigencia de inteligencia, reflexión y aplicación para que pueda ser "Cumbre y fuente de la vida cristiana"(SC. 10).
12. Los Santuarios y todas las manifestaciones religiosas populares han de ser momentos privilegiados en los cuales digamos al pueblo lo que Jesús quiere de sus vidas; la inteligente *Predicación Moral*, la Ley del Espíritu, la coherencia entre fe y vida.
13. El futuro no puede llegarnos mientras lo esperamos ingenuamente. Exige, como obediencia al Espíritu, descubrir las *Megatendencias* eclesiales y continentales para ser fieles a los "signos de los tiempos" y a los signos de Dios.
14. Las *Lineas Pastorales Prioritarias* de Santo Domingo son las opciones de la Pastoral de los Santuarios del Continente.
15. La realidad concreta de América Latina y el Caribe, sobre todo en lo que se refiere a su escaso espacio de decisiones, a su actual y futura pobreza, tendiente a la miseria de sus grandes mayorías, como escenario real de la condición humana a la cual hay que ofrecer la Nueva Evangelización, demanda de la Iglesia y su pastoral, decisivas y claras actitudes proféticas que no serán fáciles ni cómodas, pero serán la garantía de su legitimidad.